

REBOOT 025

EMPIRE ABRIL 2019

AVENGERS: ENDGAME • HELLBOY • PET SEMATARY • SHAZAMI • PTHE LITTLE RASCALS

Part of the journey is the end

HELLBOY: DAVID HARBOUR Y EL RETO DE SU DEMONIO ROJO

EMPIRE

ABRIL 2019
\$59.00

PORTADA 1 DE 4

EN ESPAÑOL



7 50997 01973 4

EXCLUSIVA

AVENGERS
ENDGAME

ESTO ES LO QUE SIGUE DESPUÉS DEL CHASQUIDO DE THANOS

NO SOY YO SOLA

EMPIRE CONVERSÓ CON LA ACTRIZ ARGENTINA **DOLORES FONZI**, DESDE SU PROTAGÓNICO EN LA PELÍCULA MEXICANA *RESTOS DE VIENTO* A SU FERVIENTE ACTIVISMO EN LATINOAMÉRICA.

POR LALO ORTEGA

B

ASTA UN VISTAZO rápido a sus cuentas de redes sociales para percatarse de que la labor de Dolores Fonzi trasciende su, ya de por sí, sobresaliente trabajo en pantalla durante las dos últimas décadas. En su foto de perfil en Twitter lleva en el cuello un pañuelo verde, color que inunda las publicaciones relacionadas a su activismo.

El camino actoral de la argentina comenzó en los años 90, en las telenovelas de su país, y no ha hecho más que subir desde entonces. Ha trabajado con el director Damián Szifron (*Relatos salvajes*) en la película *Fondo del mar*. Su actuación en la cinta galardonada en Cannes, *La patota de Santiago Mitre*, le valió el Fénix y el premio a Mejor actriz de la Academia argentina.

Poco a poco ha comenzado a explorar cines más allá de las fronteras de su país. El destino la trajo a protagonizar en México *Restos de viento*, de Jimena Montemayor (*En la sangre*), premiada por Mejor película y Directora en el Festival de Cine de Guadalajara de 2018. Su personaje en esta producción, como ella, es madre de dos niños, una labor que combina con su activismo regional y su éxito como artista.

—Empiezas tu carrera con *Verano del '98* y *Cabecita*, y años más tarde el camino te lleva a protagonizar en películas como *La patota*. ¿Cómo ha sido ese proceso para ti?

—Hace 23 años que actúo, lo hago desde que tenía 17. ¿Que cómo ha sido? Muy rápido, pasa volando el tiempo y hay que disfrutarlo. Ahora estoy filmando en Chile *Distancia de rescate*, basada en la novela de la escritora argentina Samanta Schwebelin, y la dirige Claudia Llosa. Y así van pasando las películas y los personajes. Finalmente, si tengo alguna reflexión con respecto a todo, es que es un trabajo colectivo. Que uno solo no hace nada; que el trabajo del actor es sostenido por un grupo enorme de gente.

—Pero no todo es actuación...

—También formo parte de un colectivo de actrices que estamos tratando de cambiar las cosas. Gracias al movimiento de mujeres del año pasado, a mi recorrido como actriz dentro del medio argentino y latinoamericano, y al espacio que ocupó gracias a mi trabajo, he podido dar un vuelco a ese espacio con respecto a las responsabilidades y problemáticas que nos interesa cambiar. Armamos el movimiento Verde Latinoamericana en México; hay un montón de mujeres y queremos aliarnos con Chile y Brasil para que el pedido por el aborto legal sea de toda América Latina, unificado con el pañuelo verde. Obviamente tengo reflexiones sobre mi propio camino, pero lo que me ha enseñado el tiempo es que individualmente no se logra nada, todo es en equipo, y en el cine es igual. Si queremos cambiar las cosas que nos atañen como sociedad, debe ser de manera colectiva. En este camino somos muchas, no soy yo sola.

—Tu carrera también te ha llevado más allá de la actuación, has sido productora y guionista.

—Hice una serie con una amiga, Constanza Novick. Pensábamos la idea juntas, ella escribía y yo lo actuaba. Se llama *Soy tu fan*, que después vendimos a México. Lo dejé un poco de lado porque producir televisión fue un verdadero caos. Pero sí, todo el tiempo estamos armando cosas en equipo. Se crean un montón de grupos y subgrupos en el medio, en Argentina en especial. Por ejemplo, Constanza y Mariana Chaud (actriz) ahora están trabajando en cosas que queremos hacer en conjunto.

—Has realizado casi toda tu carrera en Argentina. Mencionaste a la directora peruana Claudia Llosa y trabajaste con Jimena Montemayor en *Restos de viento*. ¿Cómo es que empiezas a trabajar en otros países? ¿Qué ves en estas producciones?

—Hice también *Truman* (2015) en España. Empiezo a emigrar porque mis hijos están más grandes, lo que me permite filmar en otros lados sin que estén solos. Como toda madre, eso influye mucho en qué cosas puedo hacer dentro y fuera del país. Pero creo que tiene que ver más con cómo se van borrando fronteras entre países e idiomas. Están los Premios Fénix del cine iberoamericano, así que eso une un poco a Latinoamérica con España.



Dolores Fonzi como Carmen en *Restos de viento* / La actriz argentina también es activista / En *Truman*, con Ricardo Darín y Javier Cámara / Fonzi en *Paulina*, de Santiago Mitre / Con Leonardo Sbaraglia, en *El campo*.

O las plataformas de streaming, que de alguna forma nos vinculan más con Estados Unidos; la película que estoy haciendo es un ejemplo. La novela es de una escritora argentina, la dirige Claudia Llosa, que es peruana, y actuamos María Valverde, que es española, y yo. Somos de todos lados porque empiezan a moverse un poco las fronteras, y se empieza a acceder un poco al cine de toda la región latinoamericana. Eso no sé si hubiera sido tan fácil en otro momento.

—En concreto, ¿cómo es que llegas a *Restos de viento*?

—Jimena (Montemayor) me buscó por medio de un contacto en común; me mandó el guion, y me gustó mucho. Empezamos a fantasear con la idea, hablamos por Skype y tuvimos ensayos así. Realmente la conocí en persona tres días antes de empezar el rodaje, porque yo estaba filmando y no podía viajar, así que tuvimos que hacer todo a distancia. Llegué un jueves, hicimos lectura de guion al día siguiente, y ese lunes comenzamos el rodaje.

—La película tiene algunos tintes autobiográficos de Jimena. ¿Cómo trabajaste con ella a tu personaje?

—No me centré en eso realmente; me enfoqué más en no jugar sólo a una persona que atraviesa un trauma. Busqué respetar ese limbo en el que se encuentra, pues Carmen, mi personaje, viene de otro país y siente ese desarraigo que agrava el dolor por la pérdida de un ser querido. Sólo me entregué a lo que estaba en el guion y a lo que Jimena me decía, sin juzgar su manera de vivir esa emoción. Creo que eso fue lo que más me atrajo de la película, el dejar espacio para que una víctima de un trauma atravesara su duelo como pueda; sin tratar de imponerme al personaje, sino comprenderlo y tratar de acompañarlo.

—Tú misma eres madre y también tienes hermanos. En ese sentido, ¿qué rol juega tu experiencia personal en cuanto a entender a esta mujer?

—No he tenido una pérdida cercana así de dura, pero siendo madre noto que en la época en la que sucede la película, no era tan inseguro salir a la calle. No es como ahora, así que la maternidad entonces era un poco menos enfocada. Eso le quita un poco de culpa a Carmen, en mi opinión. Pienso que justamente está sola, viviendo un dolor enorme, y lo único que ella quisiera es desaparecer, o tratar

de reconstruir su realidad a partir de esa pérdida que le deja un agujero negro en su vida, que no puede entender muy bien. Es lo que pasa con los nacimientos y las muertes, te mueven de tu lugar y la realidad pasa a otra dimensión. Yo no viví ese limbo en el que se encuentra mi personaje, pero sin duda puedo sentir empatía con eso.

—¿Cómo fue el trabajo con los niños actores (Paulina Gil y Diego Aguilar)?

—Estuvo increíble, porque Jimena ya había trabajado con ellos en talleres de juego, para que llegaran al rodaje más tranquilos y confiados. Y fue muy ameno; Paulina y Diego fueron divinos.

—En la película aparece un personaje que los niños pueden ver, pero Carmen no. ¿Tú cómo interpretas eso?

—Creo que cada quien vive el duelo como puede, los niños se inventan esa presencia cercana para lidiar con la ausencia del padre y de la madre, que también está en ese limbo y no puede conectar con ellos. Aparece para que no se sientan tan solos. Cada uno de ellos tiene su forma de atravesar el dolor. El niño se inventa a este ente, la niña trata de huir, y la madre sólo quiere desaparecer.

—Además de Jimena en el guion y la dirección, está María Secco (La libertad del diablo, Te prometo anarquía) como fotógrafa. Es una película con mucho talento femenino, ¿es algo en lo que te fijes al elegir un proyecto nuevo?

—Sí, es algo que considero. Me parece un gran plus que una mujer dirija, sobre todo en este medio tan difícil para las directoras y las mujeres en general. A priori, si hay una directora es algo que me interesa, incluso si el proyecto no termina por ser tan interesante. Pero que una mujer dirija, ya me habla un poco de la clase de sensibilidad con la que me voy a encontrar. Lo mismo con la película de Claudia Llosa, que somos dos protagonistas mujeres. Es algo que puedo contar con orgullo, pues me parece un logro. Eso, más allá de que poco a poco hay más mujeres dirigiendo, y nos vamos haciendo un espacio cada vez más nuestro. No dejo de aplaudir cuando una mujer se pone al hombro este tipo de proyectos y lo logra.

—Para ti, ¿qué rol juega el cine en América Latina, en cuanto a los



Convivencia familiar en *El campo* / Un momento de relax lo necesita todo el mundo / Escena de *Restos de viento*, la película de Jimena Montemayor / Una mujer que rara vez se queda con los brazos cruzados.

cambios necesarios en nuestra cultura y nuestra sociedad?

—El cine no es milagroso, no cambia al mundo por sí solo, pero sí visibiliza problemáticas, puede exponer cosas. Es verdad que una película tiene la capacidad de inspirar a alguien a pensar de una manera u otra, pero no va a modificar el panorama. Eso sólo se logra con la unión colectiva; poniéndole todos el cuerpo a una situación es la única manera de transformar algo. Individualmente, nada; colectivamente, todo. Sí creo que la marea verde de mujeres latinoamericanas es lo que tiene que suceder para que el cambio se dé y logremos la igualdad de derechos. Eso es algo que sí tiene el cine, también es un colectivo que sucede gracias a que somos muchos trabajando en algo. Pero socialmente se necesita de la unión.

—Desde tu perspectiva como actriz, activista y productora, ¿qué falta hacer para propiciar que haya más mujeres en puestos de alto perfil dentro de la industria del cine?

—Creo que poco a poco se están estableciendo algunas instancias protocolares en los institutos de cine, por ejemplo en Argentina, donde ya comienza a hablarse de paridad en equipos técnicos. Aunque también es verdad que este camino hacia la igualdad de derechos despierta una contraofensiva terrible. Es difícil combatir contra los anti-derechos o contra la gente que tiene miedo de que las cosas cambien por miedo y fantasías persecutorias. Este espacio que nos estamos haciendo las mujeres poco a poco hará inevitable que ocupemos más posiciones, no sólo en el cine sino en todos lados, cambiando todo desde la base.

—¿Con qué te gustaría que el público se quedara después de ver *Restos de viento*?

Es un viaje al interior del que saldrán pensando y sintiendo. Creo que las películas que te provocan eso son las mejores de todas. Yo les pediría que apoyen al cine mexicano pequeño, que tanto trabajo le cuesta nacer y que se vea en las salas. Esta cinta se filmó en 2016 y estamos en 2019, estrenarla requiere un trabajo enorme de mucha gente. Así que valoremos lo que tenemos y demosle lugar a todo tipo de cine. 🍷

DOLORES FONZI PROTAGONIZA *RESTOS DE VIENTO*, QUE SE ESTRENA EL 5 DE ABRIL.

